

LA ESTRELLA BALEAR.

Periódico compilador de lo mas selecto que publican los de España y del extranjero sobre ciencias, literatura y artes.

Este periódico sale todos los domingos.—Precio de suscripcion 4 rs. al mes verificándola por el término de un año, 4 ½ rs. si se limita al de seis meses, y 5 rs. cuando sea por menos tiempo.—Al fin de cada trimestre se verificará un sorteo entre cada cincuenta suscriptores que lo hayan sido durante el mismo y el agraciado podrá escoger las obras que guste, hasta el valor de 50 REALES de la librería de Rullan hermanos, editores, donde se admiten suscripciones.

AGRICULTURA.

DIFERENTES ESPÉCIES DE TIERRAS.

Es imposible hacer el menor adelanto en los trabajos que forman la industria productiva, sin conocer, á lo menos, la naturaleza, usos y propiedades de la materia que sirve de fundamento, ó de base principal á cada especie de trabajo. Todo progreso que no estrive en este previo conocimiento, solo puede ser hijo de un acaso, y de consiguiente, nunca podrá dar resultados importantes, ni recibir aplicaciones útiles. La Agricultura saca todos sus tesoros de la tierra. El estudio de la tierra debe ser, pues, la primera ocupacion del agricultor ilustrado; estudio sin el cual no le será posible corregir los defectos de un terreno malo, sacar todas las ventajas que puede dar de si uno bueno, ni adoptar á las diferentes especies de terreno las plantas mas análogas á su cualidad, y á los jugos que en si contiene.

El caracter dominante en las tierras es la incombustibilidad: la mayor parte de ellas no solo son incombustibles, sino inalterables á la accion del fuego. No hace mucho tiempo se creía que eran incapaces de descomposicion. Los progresos de la quimica, y la perfeccion de sus instrumentos y operaciones han hecho ver lo contrario.

A pesar de la innumerable variedad de terrenos que presenta á nuestra vista la superficie del globo, nueve son tan solo las tierras primitivas, y las denominaciones quimicas de estas sustancias, son: silica, alumina, zirconia, glucina, itria, barites, estrontites, cal, y macnesia. La extrañeza de estos nombres no debe espantar al que no está iniciado en los conocimientos quimicos. Una sucinta explicacion bastará para que el hombre menos instruido aplique aquellos nombres á las sustancias que designan, y que son conocidas generalmente con nombres vulgares, cuya erronea aplicacion y uso indistinto puede dar lugar á errores notables. Si echamos mano de la nomenclatura quimica para significar objetos tan comunes, no es nuestro intento ostentar una vana pedanteria, sino es clasificar con exactitud y evitar toda confusion y error.

La silica no es otra cosa que el pedernal puro. En el estado de tierra, es blanca, inodora, insipida. Es insoluble en el agua, en todos los ácidos, excepto el fluorico; sufre el mas fuerte grado de calor sin alterarse, pero mezclada con sosa ó potasa, se funde y se convierte en cristal. Se encuentra en casi todos los metales, en el cascajo, en la arena, y en la piedra de pedernal, cuya sustancia es casi toda silica. Es tambien el principal ingrediente de las rocas que forman la parte mas sólida, y fundamental, la armazon, ó, como dice un poeta, los huesos del globo. La silica, en estado de cascajo, ó de piedras menudas, es el mas perfecto material que puede emplearse en la formacion de los caminos, un ingrediente necesario de las obras de alfareria, china y porcelana, y la base de toda especie de cristal y vidrio. En es-

te último caso, adquiere la transparencia por medio de las sustancias alcalinas, y de la fusion de ambos cuerpos en el fuego. La perfeccion de esta clase de manufacturas fue casi desconocida en los tiempos antiguos, puesto que Neron dió la enorme suma de 250,000 duros por dos vasos de cristal transparente. La silica forma las dos terceras partes del amianto, sustancia flexible tan apreciada en tiempo de los Romanos, que llegaron á tejer perfectamente sus filamentos, y á formar una especie de lienzo en que se amortajaban los cadáveres de los personajes. El año de 1702 se descubrió en Roma un cadaver conservado en una sábana de esta especie. Un uso provechoso del amianto es el papel incombustible que puede hacerse con sus fibras, segun el método indicado por el Dr. Rees, en su obra intitulada *Cyclopedia*.

La alumina, ó arcilla, es suave al tacto, adhesiva á la lengua, olorosa en estado de humedad; forma una pasta con el agua; tiene grande afinidad con toda materia colorante: se une con casi todos los ácidos, y por medio del fuego se contrae y endurece. Se halla distribuida abundantemente en toda la superficie de la tierra, y en estado de cristalización en el sáfiro, y en otras piedras preciosas. Se usa en las fábricas de ladrillo y tejas, en las alfarerías, lozerías y otras manufacturas de la misma clase. Esta sustancia es la base de la sal llamada alumbre. Su uso en la porcelana ha sido conocido, hace mucho tiempo, en China y Japon, mas no lo fué en Europa hasta el principio del siglo 18, gracias á las esperiencias de un químico. La mezclada de la alumina con la silica es absolutamente necesaria para la formacion de toda vasija de barro, loza, ó pedernal: porque la alumina sola se encojeria demasiado, y aun se rajaria á la accion del fuego, y la silica sola no tendria bastante tenacidad, y la vasija seria demasiado fragil. Las fábricas de loza ó pedernal, han adquirido tan alto grado de perfeccion en Inglaterra, que, en el dia, dominan en el comercio y en el uso general de todo el mundo. Estos progresos se deben, en gran parte, á un célebre fabricante llamado Wedgwood, que por los años de 1750 empezó á aplicar los conocimientos quimicos á un arte tan precioso y util. La porcelana, ó loza de China, que es un compuesto superior á la loza y al pedernal, adquiere todo su mérito por su solidez, blancura, y semitransparencia. Cuando la combinacion de sus elementos está hecha con acierto, su duracion no tiene término. En Nam-King hay una torre de 300 pies de alto, hecha toda de loza de China, que ha resistido á la accion del sol y de la inclemencia del tiempo, por espacio de mas de 400 años. Es opinion comun que los Chinos dejan la arcilla espuesta al aire, durante 20 años, antes de emplearla en las fábricas.

La zirconia y la glucina, por su escasez, no han sido aun empleadas en las artes. Se encuentran en las minas de ciertas piedras preciosas, y han sido clasificadas aparte por los químicos, por diferenciarse esencialmente de todas las tierras primitivas conocidas hasta ahora. La itria se halla en el mismo caso.

El barites es de un color blanquisco; como los alkalies, convierte el color vegetal azul en verde; tiene la propiedad de unir el agua con el aceite, y en todas sus combinaciones es un veneno violento. Se disuelve en el agua, y los químicos lo emplean como re-agente de las afinidades de otras sustancias.

El estrontites se halla siempre unido con el ácido sulfúrico. Es soluble en el agua, y su solución es susceptible de cristalización. Echado en el fuego, da un color púrpura á la llama.

La cal es blanca, de un sabor cáustico; forma una sal particular cuando se mezcla con algun ácido; muda en verde el azul vegetal; es incapaz de fusión; se consolida por medio del agua, y absorbe la humedad y el ácido carbónico, cuando está espuesta al aire atmosférico. No se encuentra pura en la naturaleza, sino siempre mezclada con un ácido como se verifica en el mármol, y demas piedras calcáreas. Es la base de los huesos de los animales, y se encuentra tambien en las plantas. Los usos de esta sustancia son muchos, y todos ellos importantes. El albañil la emplea como elemento indispensable en toda clase de edificios, el labrador como uno de los abonos mas utiles en ciertas especies de terreno. Con cal se blanquean las telas, se curten las pieles, y tambien es de mucha importancia su uso para purificar el azúcar, hacer jabon, y para otros muchos procedimientos de la industria.

La magnesia es una tierra suave, ligera, blanca, inalterable á la acción del fuego, y casi insoluble en el agua. No se halla en su estado de pureza, sino es mezclada con algun ácido, y la medicina la emplea con buen éxito para la cura de ciertas enfermedades.

Las combinaciones que la Naturaleza hace de estos elementos son innumerables, y la imaginación del hombre no basta á concebirlas. Las tierras mas fértiles, las rocas mas gigantescas, las montañas mas variadas en sus dimensiones y estructura, los minerales, las piedras preciosas, se componen de aquellos sencillos y primitivos ingredientes, unidos en una infinidad de formas y de mezclas. Son tambien incalculables las ventajas que saca el hombre de estas sustancias, ventajas que se aumentarán cada dia, á medida que las ciencias progresen, y que sus resultados se apliquen á la perfección de las obras del arte.

USO DE LA SAL EN LA AGRICULTURA.

El célebre ministro Sully, uno de los hombres mas ilustres que la Francia ha producido, acostumbraba decir que la primera máxima de un buen gobierno debia ser promover la Agricultura antes que las manufacturas, y no dar á estas sino un lugar secundario en la escala de los elementos de la felicidad pública. Colbert, que tambien fue un gran ministro, opinaba de otro modo, y señalando el primer rango á la industria, la estimuló por cuantos medios pudo, fundada en el principio de que ella sola puede dar valor, por medio de la elaboración á los productos de la tierra. Es probable que este eminente estadista no hubiera protegido las artes á espensas de la Agricultura, si hubiera considerado que sin ella no puede haber fábricas y que la principal utilidad de estas consiste en el precio que dan, y en la salida que proporcionan á los frutos de aquella. Sully en apoyo de su opinión decia que siempre habia preferido los productos de la tierra á las conquistas, pues estas pueden ser arrebatadas por la fuerza de las armas; no asi aquellos. « El cultivo de la tierra, añadía, asegura la independencia de la nación y le da una superioridad con respecto á las otras; al contrario sucede cuando una nación no produce lo que necesita, porque en este caso depende de las otras, que pueden concederselo ó negárselo. Los productos agrícolas no pueden ser consumidos por los estrangeros, sino con provecho de los habitantes, esto es, por medio de un campo en que estos salen gananciosos, pues si no fuera asi no harian. Pero los telares, y las máquinas pueden pasar á otros países con los que los manejan y enriquecer á los estranos, privando á la nación de medios productores que habian nacido en su seno. (1). »

(1) Los economistas modernos están ya de acuerdo sobre la preferencia que merece bajo todos aspectos la Agricultura. Uno de

Si esta opinión es sólida, y sana, como yo le creo, todo adelanto en la Agricultura, toda medida que contribuya á perfeccionar, y aumentar sus productos debe considerarse como una adquisición nacional, y esta reflexión basta para recomendar á la atención de todos los que se interesan en el bien público, cuantos descubrimientos, reformas, mejoras, y practicas puedan conseguir aquellos resultados. El uso de la sal en la Agricultura debe colocarse en el numero de estas saludables innovaciones, y merece por tanto que le consagremos un artículo, puesto que nuestro plan abraza todas las ideas que propendan al bien de los pueblos en que se han de leer nuestros escritos.

La utilidad de la sal comun en las operaciones agrícolas ha sido conocida mucho tiempo hace en Alemania, Polonia, Holanda, Flandes, y en los Estados Unidos de America, La Inglaterra, por los altos impuestos con que cargó este producto privó á sus labradores de los bienes que de el podian sacar, resultando la esterilidad de vastos terrenos, que hubieran podido fertilizarse á poca costa, con el uso de tan apreciable sustancia. El gobierno inglés conoció su error, disminuyó los impuestos, y los labradores han encontrado inmensos beneficios en esta medida.

La sal en gran cantidad es contraria á la vegetación porque su excesivo estímulo desorganiza, y destruye las plantas; pero su uso moderado, y arreglado á las propiedades del terreno, produce los siguientes resultados.

1. Prepara favorablemente los barbechos, destruyendo las raíces é insectos, facilitando la pulverización, y proporcionando nuevos jugos á la tierra, cuando el tiempo le ha hecho perder la fuerza de su acritud.

2. Mejora la sementera, si se reparte en pequeñas porciones, inmediatamente despues que se ha cubierto el grano sembrado, con el arado ó con el rastrillo.

3. Corrige las malas cualidades del estiércol que se emplea como abono, y las de otros abonos minerales ó vegetales.

4. Preserva las plantas de sus enfermedades, y de los insectos, y pequeños cuadrúpedos que las atacan.

5. Aumenta los productos de los prados, porque la humedad que atrae, sirve á las plantas como de un riego permanente, y suave.

6. Da al heno mejor gusto, y mas sustancia nutritiva; lo ablanda, y suaviza, y lo despoja de la aspereza que suele contraer en algunos terrenos.

7. Suministrada á toda especie de ganado mejora su condición, y les evita un gran numero de enfermedades. En algunos países las vacas que comen dos ó tres onzas de sal diaria, dan doble leche y de mejor calidad, que las que estan privadas de este estimulante. En otros, la finura de la lana de las ovejas se atribuye unicamente al uso que hacen de esta sustancia. Los caballos adquieren con ella fuerza, ligereza, y apetito, y generalmente hablando no hay clase de cuadrúpedo de los que el hombre saca alguna utilidad á quien no sea en alto grado provechosa.

Concluiremos este artículo con una reflexión que deben tener presente todos los que se dedican á la labranza. En la superficie seca del globo no hay una pulgada de tierra cuyos vicios no puedan ser corregidos, y cuya fuerza productiva pueda ser aumentada por medios artificiales. La ciencia es la que hace estas dichas transformaciones; así pues los que prefieren á los conocimientos científicos, en los procedimientos agrícolas, la rutina, la practica y el ejemplo de los antepasados, condenan la mas útil de las profesiones á una infancia eterna, y se esponen á sufrir privaciones amargas, y tristes desengaños.

(Museo Universal de Ciencias y Artes.)

ellos observa que la prosperidad de los estados se desarrolla siguiendo los pasos de la naturaleza, y que se marchita y estravía si sigue un orden contrario. Ahora bien, la naturaleza produce antes de perfeccionar, puesto que su perfección no es mas que la madurez de sus frutos. Lo mismo puede decirse de la industria: esta es la madurez de la sociedad, y no puede nacer en el cuerpo social sino es cuando haya frutos en que recaiga. Para convencerse de esta verdad basta examinar sodo lo que se ha hecho en los pueblos cuya Agricultura está atrasada, para fomentar las fábricas, empresas abortivas que solo han dado de sí ruina, y yardos desengaños.

Estudios Históricos.

DOÑA BLANCA DE BORBON.

(Conclusion.)

Quién hablaba contra don Pedro por accion tan villana y porque habia dejado á doña Blanca entre lagrimas y completamente desairada, quién le daba la razon, lisongeado su gusto por la preferencia que mostraba á la Padilla, quién sospechaba temerariamente que el desvio del monarca era la causa la traicion de don Fadrique. Lo cierto fué que en la divergencia de supuestos tan contrarios, la gente sensata del pueblo quedó aletargada con un suceso tan inesperado y tan ageno á la politica con Francia.

El rey don Pedro y doña María Padilla, estraños á todo, desde Montalban se fueron á Toledo. Allí supieron que se conspiraba para obligarle á que se reuniese con la reina doña Blanca, y como el valido don Juan animaba este proyecto cayó en completo desagrado teniendo que emigrar á Portugal. Cediendo, por fin, don Pedro á los ruegos de los grandes volvió á Valladolid, pero desde aqui se fué á Olmedo á donde mandó venir á la Padilla sin que tuviera mas lástima de la Reyna doña Blanca. Esta señora, acompañada de su madre política, marchó á Medina del Campo á fijar su residencia, en donde pasó la vida de viuda, entretenida en labores propias del bello sexo. — Muchos grandes la ofrecieron sus riquezas, su valor y sus servicios, levantándose desde luego otra nueva bandera contra don Pedro á cuya sombra cabian todos los descontentos. Como sabia el rey la conjuracion que se fraguaba, empezó á perseguir á la desgraciada doña Blanca: mandó, pues, que la llevasen á Arévalo incomunicada, bajo la guarda del obispo de Segovia y del caballero don Tello Palomeque: hizo su camarero á don Diego Garcia Padilla, hermano de su amiga; y últimamente dió la *copa* á don Alvaro Albornoz, y la *escudilla* á don Pedro de Mendoza. — Con estas mudanzas marchó el rey tranquilo á Sevilla en octubre de 1353, y tanto los infantes, como la mayor parte de los grandes, siguieron el viento que soplabá, disputándose á porfia las lisonjas para grangearse la gracia de doña María Padilla. No duró mucho la calma, pues otros grandes de Castilla, en inteligencia con la reina madre, promovieron en seguida la revolucion de Toro y de Toledo; revolucion que llegó al punto de cerrar las puertas á su rey estas ciudades, viéndose obligado á abrirlas con la fuerza. — De motin en motin, y de revuelta en revuelta, creyó don Pedro que asegurando la persona de la inocente doña Blanca se cortaría el mal. Hizo, pues, que se la condujese presa á la fortaleza de Medina teniéndola allí encerrada lo mejor de su vida, pasando mil trabajos y desdichas. Un trato tan injusto movia la compasion de todos, y refieren con este motivo los cronistas que estando el rey en caza presentósele un pastor con rostro temerario, erizado el cabello y de barba revuelta y encrespada.

Rey don Pedro! le dijo, os conjuro en nombre del cielo sino haceis vida con la reina doña Blanca, y teneis misericordia de ella. Mirad, señor, que muy enojado Dios de vuestro inaudito proceder con aquella desgraciada, os amenaza de muerte....

Dicen, que sin esperar otra palabra del pastor desconocido, lleno de cólera, lo persiguió atrocemente. Este suceso, de por sí muy ruidoso en la corte, no sirvió mas que para aumentar el odio implacable contra la víctima desgraciada.

III.

En el castillo de Medina Sidonia continuaba presa la reina doña Blanca por el año 1361, ignorando lo que por fuera de aquel recinto pasára. Ningun delito podia atribuirse con justicia á la infeliz señora, para hacerla padecer bajo las sombrías bóvedas de aquella triste fortaleza. Dotada de los dones apreciables para un buen esposo, don Pedro, que era de un natural iracundo; encontraba en esto un motiv mas para aborrecerla, porque los amores ciegos con doña María Padilla, desnudaban su alma de compasion y lo tenian sur-

do á los gritos de la conciencia. Así pasaba los dias en reclusion doña Blanca, sin mas compañía que una generosa doncella, hija de un hidalgo del pais, que pidió servir á la ilustre prisionera mientras durase el injusto encierro. — Inés de Mendoza, que este era su nombre, consolaba á la reina. Unas veces reflexionaba acerca del porvenir risueño que á su reina esperaba, otras bosquejaba de un modo inocente la virtud del sufrimiento para llegar á una felicidad tranquila. — Inventaba, en fin, cuantos medios le sugería su imaginacion para hacer menos odiosa la desgracia y para aclarar el negro velo que cubria á su señora, ¡vanas esperanzas! decretado habia el destino que aquella hermosa señora, comparable con la flor de la mañana, que abre sus hojas con el sol y que poco antes hacia las delicias de la Francia y de la España, muriera; y muriera sin que un rayo de luz penetrase por las tinieblas que la rodeaban.

Estaba Inés junto á los fosos del castillo, cierta noche apacible y serena cortando flores del rosál para llevarlas á su señora, cuando hé aquí que de repente oye un ruido estraño en aquel sitio: escucha, ve que se mueve el ramage, y apercebida de lo que fuera, descubre á menos de diez pasos un caballero ricamente armado, que se dirigia hácia ella. — Si hubiera sucedido esto en el siglo diez y nueve, la tímida doncella huyera al ver aproximarse un desconocido en aquella soledad y en hora tan avanzada de la noche; pero en aquel tiempo ningun temor podia inspirarla, pues los nobles á fuer de caballeros, y los plebeyos por imitar á los nobles, antes perdieran la vida que tratar villanamente á una dama.

— Señora! dijo el caballero, descubriéndose la cara y dejando ver al través de los rayos de la luna sus facciones juveniles. Hánme dicho que en este castillo es donde se halla presa doña Blanca. Pertenezco á la grandeza de Castilla, señora; tengo mucho valer en la corte, y como me compadece la desgracia quiero aliviar á la reina, porque su inocencia la conocen todos los vasallos de don Pedro. Vengo, pues, á deciros, como su confidente, que estoy dispuesto á salvarla.....

Apenas el jóven desconocido acabó sus últimas palabras, Inés creyéndole con sinceridad, se arrojó muy enternecida á sus plantas. Un delirio se apoderó de su persona, y entre lágrimas y sollozos

— ¿Sereis tan generoso, noble caballero, le contestó, que queras esponer vuestra vida al furor de don Pedro, por dar libertad á una infeliz reina, abandonada de todos y sin otro poder que el vuestro?

— ¿Me creéis, señora, con alma tan pequeña, que no me atreva á arrostrar los mayores peligros, intentando una accion muy propia de la nobleza castellana?

— No, ¡vive Dios! que si mis ruegos no bastan para salvar la inocencia, bastará el filo de mi espada.

— Serán en vano vuestros esfuerzos, replicó la jóven, pues don Pedro no retrocede jamás de su propósito.

— En verdad, añadió el caballero, que se habla mucho estos dias en Sevilla de una aparicion muy estraordinaria.

— Dicen, que un pastor con el carácter de profeta, amonestó al rey don Pedro en nombre del cielo, por su crueldad con la reina doña Blanca... Aclaradme, pues, este misterio, jóven sencilla, si teneis noticia de él, porque en la corte se ha condenado ya al silencio por haberlo mandado así el bárbaro don Pedro.

Inés vaciló un momento sin atreverse á satisfacer al desconocido; pero poseída, como estaba, del deseo de aliviar la suerte de la virtuosa reina, consideró conveniente no ocultar nada al que tan generosamente ofrecia su proteccion.

— Yo, le contestó que soy la única persona facultada para asistir á doña Blanca, concebí un pensamiento que se llegó á realizar... ¡Solo sirvió para escitar mas la venganza de su esposo!... Ordené que un criado de mi padre, disfrazado pobremente de pastor, se presentára delante del rey en una batida de caza, y le amenazase en nombre de Dios con los mayores castigos, sino daba libertad á la reina, tratandola como á legitima esposa. Así lo verificó; mas el mentado monarca, lejos de respetar al supuesto mensajero del cielo, arrojóle un dardo que por fortuna no le dió.

El incognito frunció los labios, como reprimiendo un movimiento de cólera. Advertido este por la inocente Inés, creyó desde luego que seria causa de la indignacion que en

el galan-caballero escitára la crueldad de don Pedro; pero ¡cuán distinto objeto le llevara!

Quedad en buena hora, dijo cortesmente. Id á decir á la reina mi señora, que cuando todos la desamparan, hey sin embargo algunas almas que se duelen de su desgracia. El tiempo es corto y voy á preparar una obra digna del nombre que me distingue entre los mas elevados donceles de Castilla. ¡Sentencia fatal que se vió muy pronto ejecutada!

El misterioso protector desapareció. La cándida Inés loca de contenta, corrió apresurada á la cámara de doña Blanca para hacerla una completa narracion de lo sucedido. — La infeliz señora, en vez de concebir esperanzas que dieran luz á su desgracia, encontró en este suceso la proximidad de su muerte. En su aventajado talento conocia bien las pérfidas maquinaciones de su esposo, y corriendo las lágrimas por sus mejillas.

— Inés! la dijo, tu franqueza nos ha perdido porque el supuesto protector era el mismo don Pedro. Ha logrado saber por este medio el origen de aquella aparicion... no ignoraba de donde procedia, pues su malicia se lo hacia sospechar.

— Pero, señora, la decia Inés, cálmese V. A. que un caballero tan galan no es posible que tenga un corazon de tigre como lo es el de don Pedro.

— Sí, Inés, somos perdidas., exclamaba la desventurada reina con aquel desasosiego propio del peligro. Tu cabeza y la mia servirán de placer al hombre mas desalmado que abortó la tierra.

En medio de la situacion tan angustiosa, un respetuoso silencio embargó el sentido de las dos. Momentos despues de esta aparente calma, clavó los ojos en el cielo la hermosa doña Blanca, y descansando sobre un cojin de terciopelo.

— Dios mio! exclamó; bien sé que nada hay oculto para vos. La tierra, Señor, protesta mi inocencia; pero si mi suerte es morir, porque esté asi decretado por la divina providencia, aqui me teneis tranquila esperando vuestra voluntad, pues... deseo acabar de penas.

Atónita Inés de la escena que presenciaba dudó al pronto si la reina habria perdido el juicio. Mil palabras de consuelo la dirigia cariñosa: el corazon, no obstante, de doña Blanca no latia ya abrumado por el sentimiento. Lloraba Inés asida de las manos con su reina atribulada: la prodigaba caricias inocentes, y fatigadas por fin de la gran batalla, quedaron rendidas aquellas dos infelices por un estóico sueño, que vino á despertarlas con gran serenidad y resignacion cristiana.

No eran vanas las sospechas de la malograda doña Blanca pues al dia siguiente de aquella misteriosa aparicion, el cruel don Pedro, hizola morir con yerbas, segun dice el historiador Mariana; y segun la crónica dejó de existir á los 23 años no cumplidos, bajo el golpe fatal de la maza descargado por un ballestero de Mora, llamado Juan Perez. Fué enterrada en la iglesia de San Francisco de Jerez, en donde se lee el epitafio, segun Ortiz de Zúñiga en sus *Anales de Sevilla*.

(Museo de las familias.)

JULIAN SAIZ MILANÉS.

ODA

Al Omnipotente.

Fuente de paz, origen de consuelo,
De la verdad minero;
De los seres que habitan en el cielo
El último y primero.

Cuando será que de vivir cansada
Mi alma libre y gozosa,
Con vivas luces suba á tu morada
Eterna y deleitosa.

Cuando, Señor, será el feliz instante
Que en tu sòllo de nubes,
Veré tu faz de esplendor radiante
Velada y de querubes.

Cual ciervo por los perros acosado
Y perdido el aliento,

Busca las claras fuentes afanado
Que de agua está sediendo;

Asi osado trespasar á ti procuro
Ansioso muchas veces,
Y con sediento labio solo apuro
Del tósigo las heces.

Ven, Señor, ven que mi alma dolorida
Entre la carne atadada,
Como entre duros hierros, abatida
Gime y desconsolada.

Cese ya, Señor, la cruda guerra
De mi agitado pecho,
Destruya, esa materia que la tierra
Ocupa sin provecho.

Cual ovejuela que quedó estraviada
En el bosque escondido,
Y buscando su madre idolatrada,
Dá al viento su balido,

Asi mi voz te llama y no respondes,
Te busco y no te encuentro.
¿Por ventura del orbe tú te escondes
En el profundo centro?

Ahuyenta de mis ojos la ceguera,
La confusion y el llanto;
Y permite que toque tan siquiera
Las orlas de tu manto.

Perdóname los muchos desaciertos
Que tienenme mal puesto.
Y me levantaré de entre los muertos
Y me alumbrará el Cristo.

Y tus leyes entonces en mil mentes
Encontraré gravadas;
Que no son ni serán de las tus gentes
Jamás contrariadas.

¡O tú que de tu sér no emana sombral
Vivir quiero contigo,
Y veré como á tus pies sirve de alfombra
El mas crudo enemigo.

Veré bajo tus plantas por despojos
Los timbres del guerrero,
Los ruines caprichos, los antojos
De amor percedero.

Veré los que enervara el vicio insano
La cólera, el agravio,
Las víctimas del déspota tirano,
Las cenizas del sabio.

Todo, Señor, al lado de tu diestra
Lo miraré gozoso;
Y el ósculo de paz en dulce muestra
Darásme bondadoso.

Mi tierno corazon ante tu gloria
De gozo desfallece,
Y el alma se recrea en la memoria,
De quien jamás perece.

El alma pues, con impiedad labrada
Caerá en despeñadero.
Y no entrará jamás en tu morada
El corazon de acero.

Tú eres Santo Señor, omnipotente,
De incomprensible esencia,
Consuelo del mortal y pura fuente
De celestial clemencia.

Tu vida no se troncha como arista,
Siempre serás el mismo,
Y acatarán tu nombre mientras exista
El cielo y el abismo.

JOSÉ MARTÍ.